

TRASFONDO

POR JORGE JAVARIZ

Los estadistas han querido meter a Puerto Rico de lleno en la política nacional de los Estados Unidos. Como consecuencia de esto la política nacional americana se está metiendo en la política local. Hasta la fecha, es más lo que lo política americana se ha metido en Puerto Rico que lo que se ha metido la política nuestra en los Estados Unidos. El resultado de la gestión estadista no ha tenido el efecto de colocar a la Isla en la órbita política nacional, sino todo lo contrario: importar a Puerto Rico la política de allá y a los políticos de allá.



Varios candidatos a la nominación presidencial, demócratas y republicanos, ya han visitado la Isla en campaña a favor de sus candidaturas. Todavía no sabemos de un solo candidato puertorriqueño que haya visitado los Estados Unidos para integrarse a la política nacional.

Lo que está pasando con todo este asunto es sumamente interesante y revelador. Los candidatos que nos visitan y hacen campaña aquí andan detrás de unos votos; los votos de los delegados de los partidos nacionales. Estos delegados, puertorriqueños, pueden votar por estos candidatos, en primarias y en la convención nacional donde finalmente se elige el candidato que se postulará a la presidencia de la Nación. Sin embargo, esos candidatos que vienen aquí a hacer campaña y a buscar votos no pueden votar en Puerto Rico ni elegir a nadie en este país. Y más aun, no les interesa particularmente participar en esa forma ni decidir con sus votos el status de la Isla ni el partido local que habrá de gobernar al país.

Esta es una situación rarísima, digna de ser estudiada y analizada por los aficionados a las ciencias políticas.

Por supuesto, esta situación se produce porque Puerto Rico no es un estado federado. Su condición de Estado Libre Asociado es de tal naturaleza que la política nacional es algo extraño en el país. La existencia de nuestros partidos políticos locales no permite importar la política nacional sin que se forme un revolú. Ya estamos viendo el revolú que se ha formado con lo de los demócratas de Carter y los de Kennedy, y el lío que tienen los estadistas con lo de Franklin Delano López y Romero Barceló. Y esto está empezando ahora.

Los puertorriqueños vivimos metidos hasta la coronilla en la política partidista local. Introducir la política nacional aquí es complicarlo todo en grado superlativo. Otra cosa fuera si no tuviéramos partidos locales. Pero teniéndolos, se le pide al elector puertorriqueño más de lo que humanamente se puede esperar: que se decida entre ser popular, independentista o penepéista, entre ser estadolibrista, independentista o estadista, entre ser cualquiera de estas cosas dentro del Partido Demócrata de los Estados Unidos o dentro del Partido Republicano de allá.

Tenemos en estos momentos un cuadro de total confusión en el país. Hay estadistas demócratas. Hay estadistas republicanos. Hay estadistas demócratas partidarios de Carter, y los hay partidarios de Kennedy. Hay estadolibristas que favorecen a Kennedy, pero harán campaña a favor de éste entre los partidarios de distintos partidos locales.

Como si esto fuera poco, el propio Gobernador no está ni con unos ni con otros. Si estuviera con alguien tal vez el lío no fuera tan grande. En ausencia de un líder que encauce al electorado en una sola dirección en lo que se refiere a partidos nacionales, se produce el caos.

Por otra parte, los candidatos nacionales que nos han visitado y que continuarán visitándonos tendrán que darse cuenta de que, en lo que a política respecta, Puerto Rico es un mundo aparte, un país extraño, donde se les recibe como a visitantes de otros planetas, con curiosidad, pero sin entusiasmo. No tardará mucho en que aprendan a decir como Palés Matos, aunque con marcado acento sajón, "Puerto Rico. burundanga".

El Mundo - Viernes, 7 de enero de 1960

